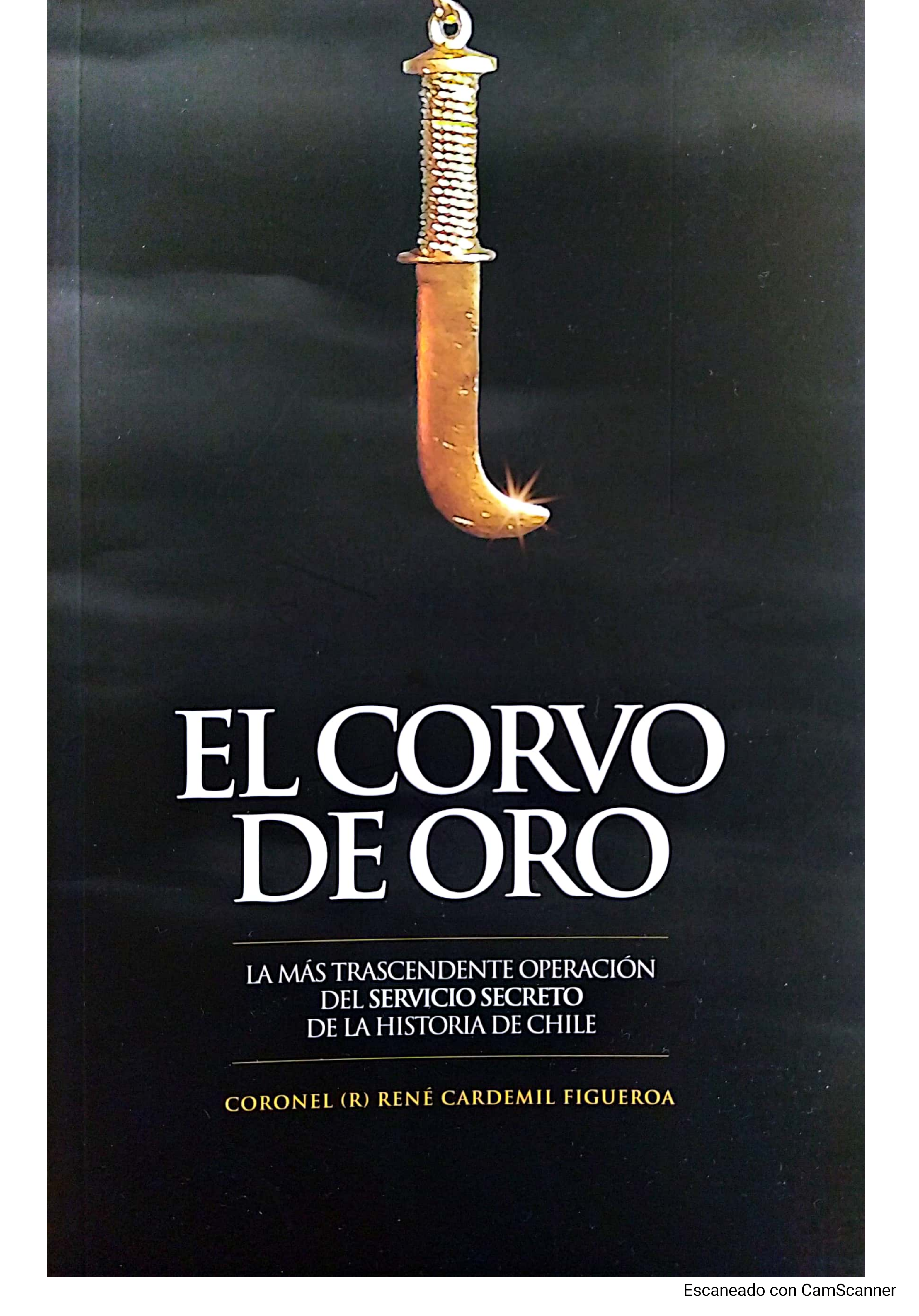

EL CORVO
DE ORO
LA MÁS TRASCENDENTE OPERACIÓN
DEL SERVICIO SECRETO
DE LA HISTORIA DE CHILE
CORONEL (R) RENÉ CARDEMIL FIGUEROA

“LA MÁS TRASCENDENTE OPERACIÓN DE SERVICIO SECRETO EN LA HISTORIA DE CHILE”.

René Cardemil Figueroa

Primera Edición: Abril 2018

ISBN: 978-956-393-619-3

Publicado en Santiago de Chile.
Primera Edición de 2.000 ejemplares
Impreso en Chile por Ograma Impresores

Editorial ONCE DE SEPTIEMBRE
Santiago de Chile.

BIOGRAFIA DEL CORONEL (R) DE EJÉRCITO
RENÉ CARDEMIL FIGUEROA

Nació en Los Ángeles el 12 de septiembre de 1942. Él, lo narró así:

"ya de noche, respiro por primera vez el aroma de Chile. Hasta los 4 años vivo en mi tierra, después, Ñuñoa –el Kinder– y luego La Serena por otros 4 años".

Se formó en valores familiares, que no podían tener otro resultado que su amor por Chile: decir la verdad, ser leal, ser educado, creer en Dios.

En febrero de 1957, ingresa a la antigua Escuela Militar de Blanco Encalada. Allí fraguó su honor militar y la lealtad.

Llega por 3 años, a la Escuela Militar nueva y egresa del Arma de Artillería.

Como Subteniente es destinado al Regimiento de Artillería Motorizado N° 6 "Dolores", en Iquique, luego al heroico Regimiento N° 1, "Tacna". Es trasladado a Coyhaique, ascendido a Capitán, a lo que él se refiere:

"***Ser nombrado como Capitán, Comandante de una Batería, es el momento más glorioso en la carrera de un militar".***

En julio de 1971, llega a la Escuela de Sub Oficiales, que él la recuerda como

"Enseñar a obedecer al alma del Ejército. Eran "les vieux grognards" de Napoleón. Cuando se daba una orden, se cumplía... y se estaba listo para cumplir la siguiente".

Sobre los años 1972 y 1973, los describe como

"años duros, en que el país pedía auxilio, las familias carecían de todo, el chancho chino provenía del mercado negro. Previo al 11 de septiembre de 1973, mi padre me dijo que estaba bien que nos tiraran trigo en los cuarteles, que éramos unos gallinas y que me retirara de su casa. El día 11 en la tarde, me cantó la primera estrofa de nuestra Canción Nacional, en el teléfono".

Le correspondió ingresar a la Moneda en la mañana del 11 de septiembre y lo relata de la siguiente manera*:*

"Vi a Salvador Allende en un sillón, echado hacia atrás, un casco en el suelo, el fusil AKA entre las piernas, el cráneo abierto hacia el costado derecho, por efecto de dos balas bajo la barbilla. Allende estaba muerto: no como héroe al cargar contra un enemigo: como Carrera Pinto y su tropa en La Concepción, ni como Prat al abordar un gigante de acero".

Su siguiente destinación fue la Academia de Guerra por tres años. Se casó, fue padre de dos hijos.

Egresado como oficial de estado Mayor, es designado como oficial de operaciones en el Cuerpo de Inteligencia del Ejército. Ese paso lo sintetiza con estas palabras:

"Excelentes *mis superiores, sin igual mis oficiales y cuadro permanente subordinados. ¡Qué no se hizo por Chile! Al conocer nuestras operaciones de inteligencia, un General Israelí, del Mossad, me preguntó el "cómo" de esas misiones. No podía creer que un grupo de oficiales tan jóvenes planificaran y ejecutaran lo que hicimos".*

En 1981, se gradúa como oficial de Estado Mayor del Ejército de Brasil. En 1982, integra el comité asesor de la rectoría de la Universidad de Chile.

En diciembre de 1982,: se le entrega el mando del heroico Regimiento de Artillería N° 1 "Tacna". Cuenta que en su oficina:

"estaba el estandarte, el primero en entrar a Lima en la Guerra del Pacífico".

Su nueva destinación fue el Estado Mayor de la Defensa Nacional.

En enero de 1988, es llamado a retiro.

En documento escrito y en nuestro poder y que sella con su firma, expresa:

"Mi Ejército fue y es mi vida. Por eso cumplo una condena de 10 años en Punta Peuco que, para mi suerte, se acortará gracias a una metástasis ósea.

¡Viva Chile, gracias por vivir lo que ya viví!"

INDICE

PRÓLOGO

He ejercido durante 50 años el periodismo, reporteando la verdad y nunca involucrado con la noticia, procurando la búsqueda permanente de conocer los más íntimos detalles de diferentes realidades. Éste, debe ser el hecho más notable al que pude tener acceso.

El operativo de Inteligencia, Seguridad Nacional y Defensa más audaz y espectacular planificado por el Alto Mando del país en la historia de Chile del siglo XX, ocurrió a fines de los años 70.

El Director de Inteligencia del Ejército (DINE), , designó al Equipo de Servicio Secreto que debía cumplir esta osadía y el Presidente de la República, determinó instruir de manera personal, al Oficial de Inteligencia, jefe de la misión al que le ordenó ubicar y capturar un inmenso cargamento de armas que se embarcaría en Europa, con destino a Mar del Plata, República Argentina. La misión dispuesta era perentoria: hundirlo en aguas internacionales.

Tuve el privilegio de reportear esta misión suicida que tuvo un desenlace heroico de audacia y coraje. Sus detalles, que usted conocerá en las próximas páginas, los conocí en entrevista personal con el Coronel Cardemil, que participó en la planificación previa de esta operación del servicio secreto. Al término de la gloriosa epopeya, el Presidente de Chile y, manteniendo el estricto secreto del operativo, del que no podía quedar constancia en la Hoja de Vida de su líder, se desprendió de su corvo de oro y lo colgó en el cuello del joven oficial.

Patricio Amigo
Editor

Situación de Seguridad Nacional posterior al 11 de septiembre de 1973.

Vivíamos en un período de reformulación nacional. Éramos un país pequeño, con casi doce millones de chilenos: acorralados entre el Perú marxista; una Argentina revuelta, pero decididamente nacionalista y, por una Bolivia que insistía y reinsistía a que, como fuera, se le diese un pedazo de nuestra costa en el océano pacífico.

Nos reformulábamos, porque un pronunciamiento militar nos había liberado del propósito comunista y marxista de hacernos un país igual a los de la otrora Europa Oriental. Fue un pronunciamiento, porque no fue exclusivamente una decisión y acción de las Fuerzas Armadas y de Orden, sino, de dos poderes del estado y de la mayoría del pueblo, al que se sumaron las instituciones de la defensa, como hay abundante registro. No como lo califican los políticos e intelectuales de la izquierda chilena, que siempre ocultan y destruyen la realidad.

En este ambiente, con necesario control interno, para cumplir con los objetivos y principios de la Junta Militar, que buscaba la recuperación y desarrollo del país, cambiando estructuras que solo habían traído a Chile pobreza e inestabilidad extrema, de amenazantes augurios. A lo anterior, se sumaba una situación externa preocupante, pues pronto se cumpliría el centenario de la Guerra del Pacífico, con manifiestas señales de revancha en el vecindario norte, mientras que, en el Nor-Este, la situación boliviana, que siempre soluciona sus problremas internos con el salvavidas de la vuelta al mar e insultos a Chile. El oscuro cuadro, se completaba con la ya antigua pretensión de Argentina, para salir al Pacífico, manteniendo presión permanente, por ahora, sobre posesiones insulares chilenas en el extremo austral.

En el nivel mundial, el pronunciamiento militar nos había traído el odio de la U.R.S.S. declarándonos "enemigos de la Unión Soviética"y de los gobiernos títeres, detrás de la "Cortina de Hierro"; del castrismo y del socialismo-leninismo mundial que vociferaban y mentían sobre Chile, por todos los medios posibles: en prensa, radio, TV y a través de foros internacionales. Para todos ellos, no era comprensible, aceptable ni conveniente, que este pequeño país se zafara, así nomás, del totalitarismo marxista para buscar un destino mejor, lleno de libertad y de oportunidades para todos.

Medidas de Defensa Nacional que se adoptaron.

Así, en una fecha de esa época y en algún lugar que asegurase el debido resguardo, altos mandos políticos y militares del país decidieron enfrentar esas amenazas, ya muy próximas. Los militares que, por fortuna participaban en la estructuración de posibles soluciones político-estratégicas y de las propias del campo de acción militar, previeron que en ese marco,

las FF.AA. tendrían un difícil e incierto éxito en la mantención de nuestras fronteras: primera obligación nacional.

Frente a los posibles adversarios, estábamos en mal pie: en lo aéreo, no lograríamos el control del aire con aeronaves y sistemas dotados con el mejor personal posible, pero carentes de abastecimientos mínimos y repuestos. En lo naval, la comparación de medios a flote y submarinos, estaba lamentablemente en contra nuestra; en lo terrestre - al formular una hipótesis máxima - carecíamos del número de fuerzas, equipadas escasamente, carentes de los mínimos aparatos ofensivos y - por lo tanto – no teníamos lo indispensable para organizar una defensa suficiente en todos los frentes.

Un misterioso hecho agravaba la situación: habíamos tenido un respiro cuando el Gobierno resolvió, con nuestros escasos y tan necesarios recursos, la compra de blindados – tanques - ya no de primera línea, en un país del cercano oriente. Se pagaron, se les embarcó con destino a Chile, pero nunca llegaron. El océano o alguien con manos muy negras, hizo desaparecer al buque y su carga.

Para colmo, parte importante de las FF.AA. y de Orden, estaba dedicada a la mantención del orden público, continuamente alterado desde radio Moscú y de grupos de presión y de acción, "reivindicadores del marxismo", que se suponía estaba siendo derrotado.

Este era el contexto: intentos internos por quebrar la acción de la Junta Militar y banderas agresivas que flameaban más allá de Arica, nuestro Altiplano, nuestra cordillera y nuestras islas, canales y ciudades del extremo austral.

En cuanto al recurso humano, se creyó que éste no sería problema en el futuro.

La disciplina, el profesionalismo y el patriotismo, son virtudes típicas de los hombres y mujeres que integran las fuerzas de defensa chilenas. Nuestro problema estaba centrado en la escasez de recursos materiales y tecnológicos, necesarios para equipar y dotar a las mejores FF.AA. del continente.

Se comenzó, entonces, una búsqueda dedicada y febril para encontrar soluciones. Una tarea que jamás estaría al cien por ciento, lo que hoy es, también, una realidad para las mayores potencias, pero este hecho no iba a frenar nuestra determinación.

¿Qué hacer con nuestra capacidad industrial y tecnológica?

¿Qué podría crear, proyectar y producir para enfrentar la amenaza externa?

¿Cómo acceder a los mercados legítimos o clandestinos de armas y sistemas de defensa?

¿Cómo continuar midiendo el potencial de los posibles adversarios, que cada día era mayor?

¿Cómo - a la chilena – ganaríamos basados en una historia de más de cien años, de terremotos, maremotos e inundaciones?

¿Cómo lograr, los chilenos, la cohesión tan necesaria para convertirnos en un solo soldado, marino o aviador?

Dentro de muchas otras tareas, encomendadas a todos los campos de acción, se inició el estudio y actualización de la información sobre los mercados externos y se exploró dentro del potencial tecno-industrial del país. Se acrecentaron los contactos externos en aquellos países sin o con poca reticencia al Gobierno Militar. Se puso en marcha, la búsqueda de informaciones en todos los frentes.

Obviamente, se concentró la búsqueda de informaciones para completar el orden de batalla de nuestros posibles o declarados adversarios. Se seleccionó y preparó a agentes que trabajaron en el exterior, capaces de obtener la información esencial que requería la planificación de nuestra defensa y de otros campos. Se diseñaron y crearon operaciones especiales para obtener el conocimiento actual de las capacidades de quienes nos enfrentarían, considerando su ventaja sobre nuestras fuerzas, al tener, ellos, la iniciativa estratégica.

Estando la gran mayoría de los mercados de armas cerrados para Chile, algunas de nuestras empresas, del campo tecno-industrial, hicieron notables aportes en armamento e insumos militares, aunque insuficientes. Mientras tanto, nuestros agentes en el extranjero vigilaban el tráfico marítimo para, detectar lo que embarcaban nuestros potenciales enemigos.

Operación "Carnaval" La más importante Operación de Servicio Secreto en la Historia del país.

La información de un embarque de armas europeas para un país sudamericano fue, eventualmente, lograda por nuestros agentes y luego, confirmada por otros, a medida que el barco se desplazaba para recoger la carga en otros puertos. No obstante, a nuestros agentes les había sido imposible llegar a determinar la naturaleza de los embarques, por las medidas de seguridad tomadas, presumiblemente, por el destinatario de la carga. Los informes llegados a la superioridad de inteligencia en Chile decían que el buque, desde el puerto de Rotterdam, su última recalada europea, navegaría a su destino en el Atlántico Sur, probablemente en algún puerto argentino, con una sola

recalada en Brasil, en el puerto de Santos.

Había buenas razones y antecedentes para concluir que, el **destino, nos ofrecía la oportunidad de una vuelta de mano** a la desaparición del buque cargado con nuestros tanques.

Esta información, daría origen a la más importante operación de nuestro servicio secreto en la historia del país. Así la calificó la más alta autoridad de la república y responsable de la seguridad del país. Para quienes la planificaron, fue las más complicada y audaz operación jamás realizada.

Esta operación especial, la más especial de todas las ya realizadas, fue materializada por un pequeño grupo de militares. Es la que trataré de recordar y que siempre he comparado con la realizada por Israel al capturar en Cherburgo, Francia, un número importante de lanchas misileras, mandadas a construir en astilleros de ese país y, posteriormente, embargadas por el mismo gobierno francés. Otro grupo de valientes, las tripuló secretamente hasta Israel, donde cumplieron con un empleo que aseguró el futuro de ese Estado.

Intervención del Ejército y su Dirección de Inteligencia.

Al ser informado, el Comandante en Jefe del Ejército y Presidente de la Junta de Gobierno, mandó llamar al Director de Inteligencia de la institución para que, con su personal y medios, en una operación encubierta, identificara al buque, lo capturara y lo hundiera en aguas internacionales. El jefe de la patrulla seleccionada, debía presentarse al Presidente, antes de su partida.

Entra en acción el Servicio Secreto.

Ahora, es cuando entrarían en acción los mejores hombres de nuestro Servicio Secreto.

¿Cómo se seleccionó al grupo humano que con su arriesgada acción se pondría a la par, o superaría lo realizado por Servicios Secretos legendarios de otros países del mundo?

Grandes hombres formaron, en nuestro ejército a los agentes chilenos: el antiguo Coronel Luis Alvarado Torrejón; el propio Director de Inteligencia General Héctor Orozco Sepúlveda, los Suboficiales Mayores Luis Zamorano y Luis Marambio y el Capitán criptógrafo Sergio Fernández. Ellos inculcaron, a través de los años, que solo el sacrificio supera a la soledad, que la valentía es continua y que se supera a sí misma, que el patriotismo y la fe en la causa nacional borran el cansancio.

Instruidos, por esos hombres, se seleccionó a quienes superaban

todas las marcas o records de audacia, prudencia y paciencia. Se formó un equipo de dos oficiales y tres suboficiales. Se les instruyó sobre la importancia de la misión encomendada y se les envió – por infiltración – al lugar donde lo oscuro es mayor que la luz y donde la decisión que se tome puede ser la última de sus vidas.

Un oficial joven, un Teniente, a la sasón Jefe del Destacamento de Inteligencia Exterior dependiente de la Sección de Operaciones Especiales, fué designado al mando de la patrulla que realizará la acción. No se le seleccionó por el cargo administrativo que ostentaba, sino por sus características personales de líder innato; por ser el más audaz, el más valiente y el más paciente para observar, sopesar, cuidar y motivar. Bajo su mando técnico, como especialista en esas funciones se integró a un médico "militar de tomo y lomo" además de sabio asesor. Los Suboficiales: uno experto en comunicaciones ocultas, otro en explosivos no convencionales y, el tercero, experto en armas y procedimientos infalibles para neutralizar a un adversario.

Puerto de Santos (Brasil): Control y sumisión del barco.

La comunidad de inteligencia había seguido, con dedicación especial, los movimientos y ubicación permanente del objetivo de esta delicada operación: la motonave *"ROCHAB"*, lo que permitió definir el mejor momento para "insertar" la patrulla. Ya en el Puerto de Santos y con tiempo, se dieron a la tarea de estudiar al buque carguero que lucía a la gira en la bahía y a imaginar la forma de abordarlo.

La información de oídas, sobre la fecha de zarpe del barco, la actividad de los bares del puerto y el calendario del futbol nacional, ayudaron a definir la hora para la toma de la nave. En conocimiento de las actividades rutinarias de cualquier puerto, urdieron la forma de hacerlo. La apropiación de un lanchón del lugar: facilitó el tiempo y los medios para trepar a la nave, controlar rápidamente a la tripulación de guardia, ocupar sus lugares críticos, brindarse ayuda mutua y obtener la sumisión y posterior cooperación del Capitán del buque, de nacionalidad holandesa; y de los casi treinta tripulantes, todos ellos de diferentes nacionalidades.

El control de una nave va desde: la sumisión de la tripulación, el manejo de su sistema de comunicaciones, el conocimiento de la ingeniería básica de un buque; hasta transmitir sicológicamente a la tripulación que sus captores son profesionales que tienen el control y la determinación de hacer volar el buque si fuese necesario.

Inicialmente, el Capitán fue encañonado y se le ordenó silencio radiotelegráfico, debiendo zarpar apenas tuviera a bordo toda su tripulación. Mientras esto ocurría, el líder de la patrulla ordenó al capitán mostrarle las bodegas, mientras sus hombres mantenían el control.

Al abrir algunas de los cientos de cajas en embalajes paletizados, que atestaban las bodegas, constató que, en su mayoría, se trataba de misiles antitanque "Mamba" hilo-guiados, con sus accesorios de disparo y guiado. No obstante, otra parte del embarque estaba compuesto por lanza-cohetes, munición de artillería y armamento individual. Era un valioso arsenal de elementos que Chile no tenía ni podría conseguir en un plazo previsible.

Parte de la tripulación, había estado más horas en tierra y volvían - algunos – en manifiesto estado de ebriedad, lo que facilitó la tarea de reducirlos, rápidamente, y conducir a todos a una de las bodegas del buque, donde fueron acondicionados, dejando, en servicio, al mínimo indispensable para continuar la navegación.

Ante el importante hallazgo en las bodegas, el jefe de la patrulla, después de analizar lo importante que ese armamento era para fortalecer las capacidades defensivas chilenas, frente a las amenazas inminentes y a la nula capacidad de adquirir cualquier armamento por el cierre de los mercados, tomó la decisión de no cumplir la orden recibida de hundir el barco, prefiriendo el riesgo de llevarlo a Chile.

Así, ya con el buque en movimiento, navegando hacia el sur, el joven líder informó al capitán del barco, que el destino final de su navegación era Valparaíso y que, en adelante, toda la navegación debía hacerla a la vista de la costa.

Durante la ruta, el capitán del buque resultó fácil de neutralizar: debido a su afición al licor y al ajedrez. Nuestro joven oficial, jefe del equipo, pasó largas horas junto al capitán o, cuando la situación lo permitía, estimulando a su propia gente, ayudándola en la tarea de alimentar a la tripulación recluída en la bodega. Con una guitarra, que encontró en el barco, la sumó a su armamento, pero de ella no salieron proyectiles sino notas musicales nostálgicas que hablaban de Chile, sus paisajes y sus encantos. Talvez, esto contribuyó a distender, en poco tiempo, los ánimos de la tripulación que obedeció, sumisamente, las órdenes que se dieron a través del Capitán del buque.

Aparece un buque de la Armada Argentina.

Hasta esos momentos, todo tranquilo en tan especial navegación. Sin embargo, al tercer día apareció, a un costado, a no más de un centenar de metros, una escampavía de la marina argentina que por medio de señales de luces, pidió la identificación, curso y destino. Fue el momento de máxima tensión. Resueltos a todo y sin temer por sus vidas, se logró, que el capitán del carguero respondiese conforme a las reglas internacionales: acerca del nombre del buque, la bandera bajo la cual navegaba, su carga (todo ficticio) y la variación del destino original, informando que el actual era, Bahía Blanca,

un puerto patagónico argentino. Después de más de una hora, que les pareció eterna, el buque de control abandonó el curso paralelo que mantenía al costado, alejándose hacia el suroeste.

Después de la tensa y decisiva espera, que elevó al límite máximo la adrenalina y la tensión de nuestros hombres, determinados a hundirse con el buque y su valioso cargamento, conforme al plan y la orden que cumplían, la partida de la escampavía, fué un enorme descanso, pero no un relajo.

Quién sea el que lea este relato, ¿habría tenido la sangre fría y la total convicción para actuar en circunstancias similares?

La amenaza, no había quedado atrás.

Al no haber respuesta de la escampavía, a la entrega de información que le había hecho el capitán, la duda quedaría instalada en nuestros hombres. ¿Acaso no existía la posibilidad que el pequeño buque hubiese reportado, a su estación controladora, el plan de navegación del *"Rochab"* para que otro buque de la armada argentina, de mayor categoría, lo interceptara en su navegación para llevarlo detenido, a otro puerto patagónico, antes de alcanzar aguas chilenas en el Estrecho de Magallanes?

Con algun relajo, se felicitaron entre ellos, determinados a no bajar la guardia, porque navegaban frente a una costa hostil de la cual, en todo momento, podría emerger la amenaza decisiva.

La navegación con rumbo sur, continuó en alerta total, cumpliendo sus tareas sin descanso, sin dormir, en alerta permanente. La fe en su misión los mantuvo siempre vigilantes y dispuestos a morir en ella, si el destino así se lo exigía.

Por fin, detrás de una costa baja y estéril, apareció la boca oriental del Estrecho de Magallanes y en él, esperando como la amada a su caballero andante, el perfil de un destructor de nuestra Armada y la visión emocionante y sagrada de una bandera tricolor flameando en el tope de su estructura.

Es necesario anotar que, desde su salida de Chile, y con mayor razón, desde la toma de posesión del buque con su valiosa carga, no pudo haber comunicación alguna de nuestros hombres con la Patria.

Ingreso a aguas chilenas.

Al ingresar a aguas chilenas, la emoción no pudo contenerse. Los cinco hombres formaron en coro para cantar nuestra Canción Nacional. La misión se había cumplido más allá de la orden recibida. Por eso los cinco lloraron de emoción y patriotismo.

El destructor, los escoltó hasta Punta Arenas. Nuevas autoridades tomaron el control del carguero y su preciosa carga. Ya estaban en casa y al alcance telefónico de sus familias. Al día siguiente tomarían el primer vuelo de línea con destino a Santiago y a los brazos de los suyos.

El joven líder de esta hazaña, antes de ir a ver a su familia, se puso el mejor de sus uniformes que mostraban su grado de Teniente y su arma: la Artillería, para presentarse a su general, quien a su vez obtuvo una audiencia con el Jefe de la Junta de Gobierno, para informar del éxito de la misión, que pasó a llamarse "Operación Carnaval", quizás, por los relajados días de navegación, que debieron soportar esos valientes, que emularon a reconocidos héroes de nuestra historia. A ellos debemos la solidez de nuestras posiciones anti blindaje en las pampas, las del norte y las de la Patagonia Chilena.

Felicitación presidencial y corvo de oro.

Como felicitación por el cumplimiento de la misión, el Teniente, que comandó esta operación, se hizo merecedor, por parte del Presidente de la Junta Militar de Gobierno y Comandante en Jefe del Ejército, de una autorización para tomarse la tarde "libre" y de las siguientes e inolvidables palabras que trataré de recordar y relatar:

"Teniente..., esta es la Operación de Servicio Secreto de mayor trascendencia que se ha hecho en la Historia de Chile. No puedo ordenar que se deje constancia de ello en su Hoja de Vida, por la sensibilidad y envergadura de lo realizado. Como testimonio de su cometido y con el agradecimiento del Ejército y del Gobierno, reciba este obsequio".

Desabotonando la parte superior de su guerrera y de su camisa, el Jefe de Estado se desprendió de un corvo de oro con una gruesa cadena del mismo preciado material que llevaba sobre su pecho, para colocarlo, con sus propias manos, en el cuello del Teniente.

Después de este emotivo acto, todos volvieron a sus diarias obligaciones en el Cuerpo de Inteligencia. Allí, nadie olvidará la misión encomendada a estos soldados de la Patria y su heroico cumplimiento más allá de las expectativas previstas.

Epílogo e identidad del oficial al mando de la operación.

El tiempo pasó veloz, estamos en el año 2018 y estos héroes viven lo que queda de sus vidas en tranquila paz. Sólo uno de ellos sufre "el pago de Chile". Él, es quien tuvo el privilegio y el honor de comandar esa operación. Él, era el Teniente de Artillería **Álvaro Corbalán Castilla**, quien, más tarde, en otras tareas que debió cumplir como soldado, obedeciendo, puntualmente, órdenes de sus superiores, es víctima de una atroz persecución política.

Hoy espera en una cárcel, el penal de Punta Peuco, el fin del odio, con la misma serenidad de aquellos días cuando, por su hazaña, el Ejército obtuvo la mejor arma de entonces para defender nuestra Patria.

Cuando lo visitamos, lo vemos fuerte, tranquilo, sereno, apuesto y erguido. Siempre con una sonrisa para quienes somos más débiles que él, con su corvo al cuello, como recuerdo de un gran soldado y como condecoración de un Ejército que, aunque amado, pagó mal y nos mantiene en el deshonor de una prisión política.

El corvo brilla a pesar de los más de veintiséis años que ha pasado como prisionero político.

Este relato ha brotado de una fuente propia. Yo fui el jefe directo de Álvaro en mi puesto como Jefe de Operaciones Especiales Exteriores del Cuerpo de Inteligencia del Ejército.

Veo a Álvaro diariamente cuando, fuera de las rejas interiores que nos encierran, vamos a caminar alrededor de una cancha, o vamos a la enfermería o haciendo "cola" para hablar, por un teléfono con monedas, con nuestras familias.

En su sonrisa hay afecto e ironía. ¿Qué hacemos presos? Siempre cumplimos órdenes ¡Y por Dios que las cumplimos bien!

Estoy seguro que en otra vida, Álvaro sería nuevamente militar. Sí, y de esos que son capaces de morir por este país, por su gente, por sus paisajes y por los que vendrán.

Punta Peuco, Febrero 2018.

René Cardemil Figueroa
Mayor – CIE/3
Coronel (R)
Punta Peuco

Narración original, manuscrita en su celda, del Coronel (R) René Cardemil F., digitalizada en este libro.

La más trascendente Operación de Servicio Secreto en la Historia de Chile.

Vivíamos un período de reformulación como país. Éramos un país pequeño con casi doce millones de chilenos acorralados entre un Perú marxista, una Argentina revuelta pero decididamente nacionalista y, por una Bolivia que insistía y reinsistía, a que como fuera, se le diera un pedazo de nuestra costa en el Océano Pacífico.

Nos reformulábamos porque un Pronunciamiento Militar nos había sequestado del propósito comunista y marxista de hacernos un país igual a los de la otrora Europa Oriental. Fue un Pronunciamiento porque fue exclusivamente una decisión y acción de las Fuerzas Armadas y Orden. Como los políticos e intelectuales de la izquierda chilena – porque siempre sólo desvirtúan y destruyen – no fue un típico Golpe Militar, pues esos, en todo el mundo y especialmente en América, son de inspiración y participación política, que atraen a sí a los militares para asumir el poder político, y después del pago de algunos favores, se olvidan de los uniformados y... sigue la vida republicana, con desequilibrios tremendos y con los horrores de la corrupción y cohecho que tan bien conocemos.

En este ambiente con necesario control interno para cumplir con los Principios de la Junta Militar y que procuraban desarrollar el país, cambiando sus antiguas estructuras por nuevos proyectos y, de inestabilidad externa y de ame

ntes anquisos: pronto se cumpliría el primer
ario de la Guerra del Pacífico; el reflejo de la
ación interna boliviana, que siempre solucio-
us demandas incumplidas con el salvavidas
a vuelta al mar e insultos a Chile; y, con la
nsión ad-portas de Argentina para hacerse del
remo sur de Chile a como diese lugar, se
egó la condición de aislamiento internacio-
l, producto del feroz ataque de la U.R.S.S. y de los
amados "demócratas" del mundo que, por todos
medios posibles y existentes en prensa, radio, TV y
s vociferaban que no podía ser posible que ese
queño país se zafara así nomás de la dictadura
rxista y se señalase por su cuenta un destino
ejor, lleno de libertad y de oportunidades para
dos.

Así, en una fecha de esa época y en algún lu-
r que asegurase la debida intimidad, altos
andos políticos y militares del país decidieron
frentar esas amenazas, ya muy próximas. Los
ilitares que por fortuna participaban en la es-
ructuración de posibles soluciones político-estra-
gicas, estratégicas y de las propias del campo de
ción militar, previeron que en ese marco las
.AA. tendrían un difícil e incierto éxito en la
antención de nuestras fronteras, primera obli-
ación nacional.

Frente a los posibles adversarios estábamos
mal pie: en lo aéreo no lograríamos el
ontrol del aire con aeronaves y sistemas

dotados con el mejor personal posible, pero care de abastecimientos mínimos y repuestos. En l naval la comparación de medios a flote y subr inos estaba lamentablemente en contra n en lo terrestre - al formular una hipótesis má ma - carecíamos del número de fuerzas, equip escasamente, carentes de los mínimos aparat ofensivos y - por lo tanto - los mínimos para orga una defensiva suficiente en todos los frentes. bíamos tenido un respiro cuando el Gobierno solvió nuestros escasos y tan necesarios recu en la compra de blindados - tanques - ya no primera línea en un país del cercano oriente tegaron, se los embarcó con destino a Chile, nunca llegaron. El océano, o alguien con m muy negras, hizo desaparecer al buque y su c

Para colmo, parte importante de las FF. de Orden estaba dedicada a la mantención d orden público, continuamente alterado desde radio Moscú y grupos de presión y de acción rei vicadores del marxismo, que se suponía esta siendo derrotado.

Ese era el modelo: intentos internos quebrar la acción de la Junta Militar y, ba deras agresivas que flameaban más allá de Arica, nuestro altiplano, nuestra cordillera y nuestras islas, canales y ciudades del extre austral.

En cuanto al recurso humano, se crey

éste no sería problema en el futuro. La
-ipeña, el profesionalismo y el patriotismo, son
-des típicamente chilenas. Nuestro problema es-
-n centrado en los recursos materiales y tecno
-icos necesarios para equipar y dotar a las
-ores FF. AA. del continente.
Se comenzó una tarea que jamás estaría
-ien por ciento, lo que hoy es también una reali-
-l para las mayores potencias. ¿Qué hacer con
-estra capacidad industrial y tecnológica?,
-é podría crear, proyectar y producir para en-
-tar la amenaza externa?, ¿cómo acceder
los mercados legítimos (e ilegítimos) de
-mas y sistemas?, ¿cómo continuar midiendo
-l potencial de los posibles adversarios, que cada
-ía era mayor?, ¿cómo - a la chilena - ganá-
-amos basados en una historia de más de cien
-ños, de terremotos, maremotos e inundaciones?,
¿cómo lograr la cohesión tan necesaria para
convertirnos en un solo soldado, marino o
aviador?

Se inició el estudio y actualización de
los mercados y se exploró dentro del potencial
tecno-industrial del país. Se acrecentaron los
contactos externos en aquellos países "no tan
contrarios" al Gobierno Militar. Se puso en

papeles, formatos y documentos oficiales pr
de uno de los países que nos acechaba a lo
de la cordillera y en los canales australes. Se
tuvo que la fábrica y los otros vendedores, pu
la carga en Rotterdam (Países Bajos), donde f
embarcada en la motonave Rochab, espec
mente contratada por "no chilenos". Toda
múltiple carga, cientos de embalajes, ad
más de los misiles antiblindaje se había
comprado lanzacohetes, munición de artille
armamento individual, venían hacia Su
américa cruzando el Atlántico pero con un
sello muy especial: cada cajón y bulto ven
despachado hacia Argentina y con destino f
en la dársena de Buenos Aires.

Estuvo previsto que el carguero haría
una recalada, propia de su negocio, en e
puerto de Santos (Brasil).

Ahora es cuando entraron en acción
los mejores hombres de nuestro Servicio Secr
¿Cómo apoderarse del buque y su cargame
para evitar la entrada en Buenos Aire
seguir navegando hacia la boca orient
del estrecho de Magallanes?, el que por m
de 135 años ha sido custodiado por los plieg
de la bandera de Chile.

¿Cómo se seleccionó al grupo huma
que con su acción empequeñecería a cua
quiera otra realizada por los otros expertos

rvicios secretos de las grandes potencias y os países del mundo?

Grandes hombres formaron a los agentes lenos: el antiguo Coronel Luis Alvarado Torrejón, ropio Director de Inteligencia General Héctor zco Sepúlveda, los Suboficiales Mayores n Zamorano y Luis Morambio y el Capitán cripgrafo Sergio Fernández. Ellos inculcaron través de los años que sólo el sacrificio upera a la soledad, que la valentía es ntima y que se supera a sí misma, que patriotismo y la fe en la causa nacional man el cansancio.

De esos hombres instruidos se seleccionó quienes superaran todas las marcas o reords de audacia, prudencia y paciencia. Se ormó un equipo de dos Oficiales y tres Suboficiales. Se les repasó y repasó la importancia de a misión encomendada y se les envió -por infiltración- al lugar donde lo oscuro es mayor a la luz y donde la decisión que se tome puede ser la última de sus vidas.

Un Oficial joven es designado al mando, por su calidad de Jefe del Destacamento de Inteligencia Exterior (D.I.Ex), dependiente de la Sección de Operaciones Especiales del Cuerpo de Inteligencia del Ejército (CIE/3).

se le seleccionó por ser el más audaz, el valiente y el más paciente para observar, sopesar, cuidar y motivar. Bajo su mando técnico, como especialista en esas funciones se integró un médico, militar de tomo y lomo y sabio asesor. Los Suboficiales, uno experto en comunicaciones ocultas, otro en explosivos no convencionales y, el tercero, experto en armas y procedimientos infalibles para neutralizar un adversario.

Ya en el lugar - Santos - se dieron a la tarea de estudiar el buque carguero a la gira en la bahía y a imaginar la forma de abordarlo, obtener su control y navegar por frente a Argentina con destino al Estrecho. En conocimiento de las actividades rutinarias de cualquier puerto, obtuvieron una cooperación inesperada. La propia Policía Naval del lugar facilitó el tiempo y los medios para trasladarse a la nave, ocupar sus lugares críticos, brindarse ayuda mutua y obtener la sumisión y posterior cooperación - del Capitán del buque de nacionalidad española, y de los casi treinta tripulantes, la mayoría de ellos filipinos.

El mando y control de una nave, desde efectivamente hacerse obedecer, el manejo de sus sistemas de comunicaciones, el dominio de las técnicas de ingeniería

opias de un buque, la sumisión de los na-
egantes y, como siempre, la estrictez de la
tuación y la determinación del cumplimien-
to de la misión. Ante cualquier situación
delicada o adversa el Jefe del equipo no du-
daría en hacer volar el buque con los explosi-
vos técnicamente instalados por el especia-
lista. Para nuestro equipo, tan bien man-
dado, el aire estaría con olor a cordita y
cordón detonante y con la visión en nuestras
tropas del norte y en el territorio austral
empleando certera y efectivamente los
mambas, que ellos tomarían en su poder y
guiarían hacia el sur.

Inicialmente el Capitán fue engaña-
do, se le dispuso silencio radiotelegráfico,
contacto visual con la costa y se le informó
que su nuevo destino sería Valparaíso.

Parte de la tripulación había estado
unas horas en tierra y volvían - algunos - e-
brios. Así fue rápido el reducirlos y fueron
acondicionados en una de las bodegas del
buque. Se dejó en servicio al mínimo
indispensable para continuar la navegación.
Durante la nueva ruta el Capitán fue neu-
tralizado explotando su afición al licor y
al ajedrez. Nuestro joven Oficial Jefe del equi-
po pasó días y días controlando a sus
hombres, jugando ajedrez y con la guitarra
terciada al pecho, como un arma, pero

de ella no salieron proyectiles sino que notas musicales nostálgicas que hablaban de Chile, sus paisajes y sus encantos. Así, la tripulación en servicio obedeció sumisamente las órdenes del Capitán del buque.

Hasta esos momentos todo tranquilo en tal especial navegación. Sin embargo, al tercer o cuarto día apareció a su costado, a no más de un centenar de metros, un escampavía de la Marina argentina que por medio de señales y luces, les pidió la identificación, curso y destino. Fue el momento de la máxima crisis. Resueltos a todo y sin temer por sus vidas, se logró que el Capitán del carguero respondiese conforme a las reglas internacionales acerca del nombre del buque, la bandera bajo la cual navegaba, su carga (todo ficticio), la variación del destino original, informando que el actual era un puerto patagónico argentino.

La navegación en paralelo continuó por poco más de una hora.

¿Quién que lea este relato habría tenido la sangre fría y la total convicción para actuar en circunstancias similares? Por fin, el escampavía maniobró hacia el norte. Nuestros hombres se felicitaron entre ellos y continuaron la navegación cumpliendo sus obligaciones sin descanso.

...sin dormir, en tensión permanente. Sólo la fe en su misión los mantuvo siempre vigilantes y dispuestos a morir en ella.

Por fin, detrás de una costa baja y estéril, apareció la boca oriental del Estrecho, y en él, esperando como la amada a su caballero andante, el perfil de un destructor de nuestra Armada y la vista sagrada de una bandera tricolor.

Es necesario anotar que desde el zarpe desde Santos hasta ese instante, no hubo comunicación con el equipo.

Al ingresar en aguas chilenas la emoción no pudo contenerse. Cinco hombres formaron en coro para nuestra Canción Nacional. Se había cumplido. Por eso lloraron de emoción y patriotismo.

Se les escoltó hasta Punta Arenas, nuevas autoridades tomaron el control del carguero. Ya estaba en territorio chileno nuestra "compra" y, el Jefe del equipo, luego de autorizar descanso para su personal, tomó el primer vuelo de línea con destino a Santiago.

Antes de ir a ver a su familia, se puso el mejor de sus uniformes que mostraban su grado de Teniente y su Arma, la Artillería, y se presentó a su General, quien a su vez obtuvo una audiencia con el Jefe de la Junta de Gobierno para informar

del éxito de su misión, que pasó a llama
"Operación Carnaval", quizás por los relajad
días de navegación que soportaron tantos d

Valientes, valientes como pocos y como
chos de los héroes de nuestra historia. A el
debemos la solidez de nuestras posiciones
blindaje de las pampas, la del norte y la p
gónica.

Como felicitación por el cumplimiento
la misión, el Teniente Jefe del equipo se hizo
reedor, por parte del Jefe de la Junta de Gobie
y Comandante en Jefe, de una autorizaci
para "tomarse la tarde libre" y de las sig
tes inolvidables palabras que trataré de re
dar y relatar:

"Teniente, esta es la operación de Servicio S
"creto de mayor trascendencia que se ha
"hecho en la historia de Chile. No puedo or
"nar que se deje constancia de ello en s
"Hoja de Vida por la sensibilidad y emerge
"dura de lo realizado. Como testimonio
"lo cometido y con el agradecimiento del Ej
"cito y del Gobierno, reciba este obsequio."

Se desprendió de su cuerpo una pesa
cadena de oro que llevaba al cuello y
la colocó en el cuello del Teniente.

Todos volvieron a sus emocionantes oblig
ciones en el Cuerpo de Inteligencia.

Ya no recuerdan sino están felices
por el cumplimiento de la misión que se
les dio.

El tiempo pasó, estamos en el año

2017 y estos héroes viven lo que queda de sus vidas en tranquila paz. Sólo uno de ellos sufre "el pago de Chile". Él es quien tuvo el privilegio y el honor de comandar esa Operación. Él era el Teniente de Artillería Don Álvaro Corbalán Castilla, quien, por otras circunstancias de la vida es víctima de una atroz persecusión. Hoy espera en una cárcel, el Penal de Punta Peuco, el fin del odio con la misma serenidad de cuando, por su medio, el Ejército obtuvo la por entonces mejor arma para defender nuestra Patria.

Hoy lo vemos fuerte, tranquilo, sereno, apuesto y erguido, siempre con una sonrisa para quienes somos más débiles que él, con su corvo al cuello, como recuerdo de un gran soldado y como condecoración de un Ejército que, aunque amado, pagó mal y nos mantiene en el deshonor de una prisión política.

El corvo brilla a pesar de los más de veintiseis años que ha pasado como prisionero político.

Este relato ha brotado de una fuente propia. Yo fui el Jefe directo de Álvaro en mi puesto como Jefe de Operaciones especiales (en el extranjero) del Cuerpo de Inteligencia del Ejército.

Veo a Álvaro diariamente cuando fuera las rejas vamos a caminar alrededor de cancha, cuando vamos a la Enfermería o haciendo "cola" para hablar por teléfo con nuestras familias.

En su sonrisa hay afecto e ironía. ¿ hacemos presos? Siempre cumplimos órde nes. ¡Y por Dios que las cumplimos bie

Estoy seguro que en otra vida, Álva sería nuevamente militar. Sí, y de esos que son capaces de morir por este país, por su gente, por sus paisajes y los que vendrán.

Punta Peuco, Febrero de 2017.

René Cardemil Figueroa
Mayor - C/E/3.
Coronel (R) Punta Peuco

Conocí a Álvaro Corbalán Castilla en 1971, en la Escuela de Artillería (Linares) mientras jugaba un partido de tenis con el Capellán don Florencio Infante. Álvaro cursaba como Subteniente y conversamos sobre los misterios de la Artillería. Sus inquietudes, sus preguntas, sus conclusiones, su ingenio y su preclara inteligencia me convencieron que estaba conociendo a un individuo de otra época, a un nuevo caballero andante, a un nuevo Quijote que, en vez de gigantes veía con juveniles y penetrante mirada, una vida llena de valores y virtudes militares. En su piel y en sus venas solo había, habría y aún hay estrictamente el cumplimiento del deber, el cumplimiento de las órdenes de sus superiores, el cumplimiento a la disciplina, el compañerismo, la lealtad, y el deber de ganarse el corazón de sus subordinados.

El tiempo pasó, estamos en el año 2017 y estos héroes viven lo que queda de sus vidas en tranquila paz. Sólo uno de ellos sufre "el pago de Chile". Él es quien tuvo el privilegio y el honor de comandar esa operación. Él era el Teniente de Artillería Don Álvaro Corbalán Castilla, quien, por otras circunstancias de la vida, es víctima de una atroz persecución.

Hoy espera en una cárcel, el Penal de Punta Peuco, el fin del odio con la misma serenidad de cuando, por su medio, el Ejército obtuvo la por entonces mejor arma, el mejor proyectil teledirigido para defender nuestra Patria. Visítenlo que vuestros hijos digan: Mi papá conoció y fue amigo de Álvaro.

Hoy lo vemos fuerte, tranquilo, sereno, apuesto y erguido, siempre con una sonrisa para quienes somos más débiles que él, con su corvo al cuello, como recuerdo de un gran soldado y como condecoración de un Ejército que, aunque amado, pagó mal y nos mantiene en el deshonor de una prisión política.

El corvo brilla a pesar de los más de veintiséis años que ha pasado como prisionero político.

Este relato ha brotado de una fuente propia. Yo fui el jefe directo de Álvaro en mi puesto como Jefe de Operaciones Especiales (en el extranjero) del Cuerpo de Inteligencia del Ejército y fue una operación suicida, heroica, comandada cuando era un joven oficial de 25 años, Teniente con virtudes, inteligencia y capacidades inigualables.

Veo a Álvaro diariamente cuando fuera de las rejas vamos a caminar alrededor de una cancha, cuando vamos a la enfermería o haciendo "cola" para hablar por teléfono con nuestras familias.

En su sonrisa hay afecto e ironía. ¿Qué hacemos presos? Siempre cumplimos órdenes ¡Y por Dios que las cumplimos bien!

Estoy seguro que en otra vida, Álvaro sería nuevamente militar. Sí, y de esos que son capaces de morir por este país, por su gente, por sus paisajes y por los que vendrán. ¡Si lo conocieran realmente, sería admirado y reconocido hasta por sus detractores!

Punta Peuco, Febrero 2017.
René Cardemil Figueroa
Mayor – CIE/3
Coronel (R) Punta Peuco


ISBN: 978-956-393-619-3
9 789563 936193